

SOLO DIOS ES CAPAZ DE HACERLO ASI: UN NIÑO

Por Javier Leoz

1.- En medio de la noche, en la plenitud de los tiempos, ha aparecido la salvación de Dios. Esto, amigos y hermanos, se convierte esta noche, en el centro, la novedad y en la gran noticia que debemos facilitar al mundo: ha nacido Dios.

En la oscuridad irradiando luz celeste, en un pesebre, encontramos la razón de estas fiestas. El amor de Dios nos hace reunirnos como familia; el amor de Dios nos hace deleitar manjares; el amor de Dios nos empuja a exteriorizar, en luces y estrellas, nacimientos y abetos, la alegría que llevamos dentro: ¡Ha venido a nuestro encuentro el Señor! ¡Ha nacido el Salvador!

En la apariencia de un niño, un simple niño, Dios despliega el gran secreto que nos trae esta noche santa: un amor sin condiciones al hombre.

Nunca, un Dios tan grande y tan poderoso, hizo un descenso tan radical y tan humano. ¡Sólo Dios que es grande, es capaz de atreverse a esto!

En la humildad de un establo, Dios, comparte también la pobreza del ser humano. Siendo rico quiso hacerse como uno de nosotros. Pudo presentarse en carroza; lo hizo en una fría gruta; pudo revelarse anticipado por trompetas y ejércitos celestiales, quiso hacerse presente, fletado por un escueto cortejo de pastores.

2.- ¡Ha nacido el Salvador! Y, este gran misterio de Fe, lo hemos ido preparando en estas cuatro semanas de adviento. Ha sido un tiempo de esperanza, de vigilancia y de esponjar nuestros sentimientos y nuestros corazones para que, el Señor, no pase de largo.

¿Sientes que ha nacido el Salvador por ti? ¿Sabes que Dios se hace pequeño por ti? ¿No te da escalofríos el pensar que Dios se ponga a tu misma altura? ¿No te produce vértigo el hecho de que Dios te invite a ponerte a la suya mediante una adoración sincera?

Esta noche, es igual pero es distinta; parece como si las guerras se detuviesen. Como si los hombres, teniendo a Dios más cerca que nunca, entendiesen que hay más razones para el amor que para el odio; más para la justicia que para la injusticia; más para la paz que para la guerra.

¡Ha nacido el Salvador! Y, como los pastores, no podemos hacer otra cosa sino adorarle. ¿Y cómo hacerlo? ¿De qué manera? Humillándonos. Dejando bien guardados los rebaños de nuestros egoísmos y egocentrismos; de nuestras envidias y luchas; de nuestras cobardías e incredulidades.

A Dios, en esta noche, se le conquista con la adoración; con el regocijo; con la contemplación; con la emoción contenida, recordando, aquel momento en el que siendo niños vibrábamos y rezábamos a una sola voz: ¡Hoy ha nacido Jesús!

3.- Misa del Gallo. Misa de los cristianos que, hemos dejado calor y dulces, mesa y mazapanes, licores y turrones para postrarnos ante Aquel que nos da la dulzura de su presencia; el calor de su corazón o la mesa de la fraternidad.

Misa del Gallo. Al filo de la noche, cuando los ángeles cantan, y son perceptibles sus melodías en los oídos afinados por el diapason de la fe, nosotros también hemos sido convocados para escuchar, cantar, celebrar y pregonar la gran verdad de la Navidad: ¡Ha nacido el Salvador! ¡Aleluya!

4.- SOLO TU, SEÑOR

Sólo Tú, Señor, eres capaz

de mantenernos despiertos y en vela

en una noche en la que, no debemos dormir.

Sólo Tú, Señor, haces que nuestros rostros resplandezcan

con la auténtica y más pura luz de la Navidad

Sólo Tú, Señor, produces el milagro del silencio

donde, un Niño, gime y llora por la humanidad

Sólo Tú, Señor, conviertes esta noche

en la hora del amor y de la verdad

en el triunfo de la humildad sobre el orgullo

en un eco celestial y angelical.

Sólo, Tú, Señor, cumples lo que prometes

Eres pequeño siendo tan grande

accesible siendo tan inaccesible

humano siendo tan divino

humilde siendo tan poderoso

Sólo, Tú, Señor, eres la luz que ilumina

los rincones más oscuros en los que el hombre se pierde.

¿Cómo –sin dejar de ser Dios- te haces hombre?

¿Cómo –sin dejar de ser hombre- sigues siendo Dios?

Misterio y Palabra

Palabra y Carne

Dios y Hombre

Cielo y Tierra

Estrella y Luz

Todo así de grande y de santo, Señor,

porque, sólo Tú eres hábil en aproximarte

y fundirte en un abrazo con el hombre,

por el guiño y semblante de un simple Niño

Amén.